

Los planos del arte

MARTHA CHAPA

Como ocurre casi con todos los genios, era distraído, –tanto que al cruzar la calle sin las debidas precauciones lo atropellaron– y murió pobre.

En esta ocasión me refiero al gran hombre que revolucionó la arquitectura del siglo xx con sus concepciones vanguardistas, originalísimas y de una creatividad tan bella como extraña para la época.

Por lo mismo, sus propuestas estéticas generaron y siguen registrando controversias, así como puntos de vista confrontados.

Claro, hablo de ese gran catalán y ser universal que fue y es Gaudí, quien entre muchos hallazgos y proezas culminó un prodigioso mestizaje europeo que conlleva lo mismo reminiscencias árabes, hindúes y desde luego el basamento del arte español, en especial del medioevo, además de las primicias del que se conocería como art nouveau.

Con grandes penalidades, esfuerzos y sacrificios pudo imponer gradualmente ese estilo único que hoy admiramos en catedrales, edificios, monumentos y otras edificaciones.

Su vida transcurrió en la sencillez, la modestia y hasta la abnegación. Se dice que de hecho vivía donde construía, como lo hacen nuestros maestros de obra o albañiles en México, y que su casa realmente era pequeña en sus dimensiones, adusta y elemental. Un hombre con gran desapego de los bienes materiales en aras de la creación artística. Una vasta y deslumbrante obra, que si bien la ubicamos y reconocemos con suma admiración, ya no pertenece del todo a su creador, pues se le considera ya patrimonio cultural de la humanidad.

La versatilidad es igualmente fundamento de su trabajo creativo: no sólo en el caso de las grandes edificaciones, sino que con la misma genialidad traza y erige un granero que un patio de recreo, aunque indistintamente nos seduzcan su imaginación y lo asombroso de cada uno de los detalles.

En fin una desbordada inspiración que se abre paso entre la sinuosidad policroma, pero a la vez en la hondura del inconsciente surrealista, al grado de que el propio Dalí percibió en el templo de la Sagrada Familia “un gigantesco diente careado repleto de posibilidades”.

Ahí están hoy en día frente a nuestros ojos la enorme y maravillosa catedral de la Sagrada Familia, el Palacio del Obispo, la Casa Batlló, Casa Miló (mejor